

¿Qué hacer con los acontecimientos? Memoria, sobresaltos y caminos para el estudio de un grupo de la izquierda radical en Portugal (1970-1976)

*What to do with the events? Memory, startles and roads for the study
of a group of Radical Left in Portugal (1970-1976)*

PAULA GODINHO*
ANTÓNIO CARDOSO**

Resumen: Ante un acontecimiento, que demarca un antes y un después, el campo de la memoria y de las posibilidades se enfrenta a nuevos principios de comprensibilidad. En este artículo, nos centramos en la memoria del asesinato de un militante de la izquierda maoísta en Portugal, en los últimos momentos de la larga dictadura (1926-1974), y que actuó como una suerte de detonante en sus respectivas vidas, determinando una adhesión al movimiento. Recogidas en el presente, estas memorias están contaminadas de la *ucronía* que caracteriza la trayectoria colectiva, requiriendo el cuestionamiento de las varias escalas de la realidad, de los varios «pasados» evidenciados y de sus múltiples estratos, que emergen con una aproximación localizada y distanciada, donde los procesos macro afectan al nivel micro.

Palabras clave: memoria; acontecimiento Portugal; dictadura; izquierda maoísta.

* Dep. Antropologia e IELT, Faculdade de Ciências Sociais e Humanas da Universidade Nova de Lisboa, Portugal. Correo-e.: p.godinho@fcsh.unl.pt

** Centro de Estudos de História Contemporânea Portuguesa, ISCTE- Instituto Universitário de Lisboa. Correo-e.: acardoso@escs.ipl.pt

Artículo recibido: 27-12-2012. Aceptado: 21-03-2013

Historia, Voces y Memoria 5 (2013) p. 51-74

ISSN 1852-5369

Abstract: Faced with an event that marks a before and an after, the field of memory and of the possibilities faces new principles of comprehensibility. In this article, we are focused on the memory of the murder of a left Maoist militant in Portugal, in the last years of the long dictatorship (1926-1974), which acted as a sort of detonator in their lives, determining adherence to the movement. Collected in the present, these memories are contaminated by *uchronia* that characterizes the collective trajectory. It requires the questioning of several scales of reality, of the various “past” and its multiples strata, emerging with a localized and distanced approach, where macro processes affect the micro level.

Keywords: memory; event; Portugal; dictatorship; left Maoists.

1

El primer sábado de enero de 2012 almorzaban 26 personas, en una sala de un modesto restaurante de una antigua zona obrera de Lisboa. Esta comida podría asemejarse a tantos otros almuerzos de aniversario, pues uno de los presentes cumplía 66 años. Sin embargo, con una constancia que el calendario registra desde hace más de una década, este grupo se reúne una vez al mes para comer y hablar de política (sobre todo), pero también de literatura, de cine, de fútbol, de la vida. Tienen en común el hecho de haber sido militantes de una organización de extrema izquierda maoísta, con gran actividad en los últimos años de la larga dictadura portuguesa —que se extendió entre 1926 y 1974— y durante el proceso revolucionario (25 de Abril de 1974 - 25 de Noviembre de 1975): el MRPP (*Movimento Reorganizativo do Partido do Proletariado*).¹ Algunos de ellos participan en otros

¹ El MRPP fue un partido político de orientación marxista-leninista-maoísta, fundado clandestinamente en Lisboa, en septiembre de 1970. Se destacó por su activismo anticolonial, a través de una intensa campaña de propaganda y de manifestaciones en la calle. El 12 de octubre de 1972, la PIDE asesinó a José António Ribeiro Santos, miembro de la organización estudiantil del MRPP. En 1976 se convirtió en el *Partido Comunista dos Trabalhadores Portugueses* (PCTP-MRPP), y continúa participando en los actos electorales, con resultados escasos y sin representación parlamentaria. La PIDE (Policía Internacional

almuerzos memorialistas, ya sea de otras organizaciones de la extrema izquierda por las cuales se dispersaron, ya sea de distintos sectores, con sus recuerdos específicos, enmarcados en las memorias más generales en torno al MRPP. Siendo la memoria grupal, su actualización cuenta aquí con las correcciones y complementos de cada uno, en un núcleo de afectos actualizados por la comensalidad.

Aurora Rodrigues, sobre cuyas memorias nos centraremos en este texto, llegó tarde a dicho almuerzo, pero no dejó de estar presente. Tiene 60 años, es fiscal del Ministerio Público en Évora, una ciudad del sur de Portugal. Fue militante del MRPP durante varios años, habiendo estado presa dos veces. Se junta con frecuencia a estos antiguos camaradas, con muchos de los cuales mantiene una larga y fuerte relación de amistad.

Acompañamos estos almuerzos mensuales desde 2003, habiendo recogido los relatos de vida de 15 de los participantes, hoy todos distanciados de la antigua organización. En varios casos, fuimos invitados a hacerlo por los propios comensales, en una etnografía que se ofrece, por razones bien precisas: aunque el MRPP haya tenido un papel significativo en el combate a la dictadura, fue omitido por la historiografía. Cuando se menciona, generalmente surge con una pátina de exotismo o es descrito por sus detractores —e incluso por los propios esbirros de la policía política que lo combatió.

Ambos investigadores fueron militantes de esa organización, que abandonaron en 1982 y 1985. Uno de nosotros no conocía a ninguno de los miembros del grupo antes de realizar este estudio. Previamente habíamos entrevistado a otros ex-militantes, consultado la prensa periódica y los comunicados emitidos por el movimiento, así como los archivos de la policía política de la dictadura (Godinho, 2011; Cardoso, 2011). Atendiendo a la criminalización de la oposición durante la dictadura, apuntada también en España (Roldán Barbero, 2010, *passim*), son innumerables las referencias al MRPP en el archivo

y de Defensa del Estado) fue la policía política creada por el régimen de Salazar en 1945, responsable de la represión de las actividades opositoras, a través de una red de informadores, del recurso sistemático a la tortura y de numerosos asesinatos en Portugal y en las colonias. En 1969, pasó a denominarse DGS (Dirección General de Seguridad), hasta su extinción tras el 25 de Abril de 1974.

de la PIDE-DGS, con militantes detenidos, bárbaramente torturados y, en un caso, asesinado.

El 9 de octubre de 1975, en la coyuntura política tras el 25 de Abril de 1974, moriría otro militante –Alexandrino de Sousa– a manos de miembros de otra organización de extrema izquierda. Recogidas en el Portugal neoliberal del presente, estas memorias están contaminadas por la ucronía que caracteriza la trayectoria colectiva del grupo y de cada una de las personas, exigiendo el cuestionamiento de varias escalas de la realidad, de los varios «pasados» contrastados y de sus múltiples estratos, que emergen con una aproximación localizada y distanciada, en que los procesos macro afectan a los niveles micro.

El objetivo de este texto es interrogar los mecanismos teórico-metodológicos para el abordaje del acontecimiento y del trauma, a partir del registro biográfico y de la observación directa y participante. Susana Narotzky y Gavin Smith caracterizan la etnografía como el estudio intensivo de los fenómenos sociales en su especificidad histórica (Narotzky y Smith, 2006: 204). Luego precisa de atenerse a los campos múltiples en los que la historia se desdobra, intentando comprender, en este caso, el papel de los acontecimientos y su percepción por las personas. Nos sugiere un conjunto de reflexiones acerca de la relación entre la antropología y la historia, así como una interrogación del papel de los investigadores que son interpelados por el *objeto*.

Durante mucho tiempo, los antropólogos contemplaron a las sociedades centrándose en lo que en éstas existía de duradero. En este texto encaramos la memoria como acción, en momentos de fuerte turbulencia y transformación, con interferencia pero igualmente en ruptura con el pasado. Esos instantes permiten leer la continuidad, pero igualmente el ajuste y la adaptación. Los pliegues de estos momentos de fricción y celeridad de la Historia persisten en la memoria colectiva, hasta que otro acontecimiento los supere, o conduzca a otra lectura.

Nos centramos en momentos que enfatizan esa cesura del tiempo, colectivo e individual, que están presentes en la memoria del grupo y funcionan como hitos en los relatos de vida, aunque no estén inscritos en la memoria social. Por ser impracticable aportar

testimonios de varios de los entrevistados, optamos por centrar nuestra atención en uno de los relatos de vida recogidos: el de Aurora Rodrigues, cuya historia de vida fue publicada en 2011 (Rodrigues, 2011; Cardoso, 2011; Godinho, 2011). A partir de ella, interrogaremos la memoria del asesinato de un militante maoísta por la policía política portuguesa en 1972, que determina un cambio radical en la vida de Aurora Rodrigues, su entrega a la lucha política y su encarcelamiento, así como los momentos dramáticos de que éste se reviste, con la humillación y la tortura a las que sería sometida. Aurora volvió a ser detenida tras el 25 de Abril de 1974.² En esta aproximación, son decisivos los conceptos de *memoria colectiva*, a partir de Maurice Halbwachs (1925; 1950), *ucronía* y su tratamiento por Alessandro Portelli, así como el trabajo que antropólogos e historiadores vienen realizando sobre la noción de *evento* (Sahlins, 1985, 2000, 2005; Bensa, 2006; Farge, 2002; Godinho, 2004, 2007, 2011a, 2011b).

Los discursos sobre el pasado son revisitaciones, que lo reconstituyen con base en el conocimiento presente, marcado por los condicionantes históricos del momento en que se lleva a cabo la restitución (Halbwachs, 1968). Precavidos acerca de este balancear entre el pasado y el presente, conscientes de que nuestra mirada modifica el tiempo al que nos reportamos, no podemos enajenarnos del proceso de construcción sobre lo transcurrido, insertado en un pensamiento hegemónico específico. La selección a la que se procede conduce a la construcción de un *significant past* (Raymond Williams, cit. por Narotzky y Smith, 2002: 221) y a la elaboración de una versión de ese pasado, que mantiene continuidad y legitima el presente.

2

Algunas de las sociedades que sufrieron con regímenes dictatoriales y opresivos pasan hoy por fenómenos de reconstrucción de la historia de la violencia, de la opresión del Estado o del colonialismo (Passerini, 1992). Los usos políticos de la memoria están en el centro de las identidades construidas (Narotzky y Smith, 2002 y 2006; Pfohl,

² Por imposibilidad de espacio, no podremos abordar aquí esos momentos. V. Rodrigues, 2011.

2004; Hassig, 2006; Godinho 2011a; Godinho 2011b), como *usable past* (Iordachi y Trencsényi, 2003), como imaginación (Anderson, 1983), o como *invention* (Hobsbawm y Ranger, 1983). El pasado es un *artefacto del presente*, ubicuo, con recuerdos que pueden ser tangibles y deliberados (Lowenthal, 1985), que se prestan a la manipulación (Hugues y Trautman, 1995), o que pueden ser omitidos, privatizados, denegados, robados (Goody, 2006), en un tiempo más inclinado a apreciar a las víctimas, que no a los combatientes (Traverso, 2005). En el edificio memorial construido por los sectores que van pasando por el poder, queda en la penumbra el combate de los vencidos, las memorias relegadas, remitidas a modalidades de *ucronía* (Portelli, 1988) y al ámbito restringido del grupo doméstico, o ni siquiera eso. La ucronía, como un presente alternativo (lo que habría sido si un conjunto de acontecimientos hubiera sobrevenido, y otros no se hubieran desencadenado), es un término aparentado a utopía y designa un *no-tiempo* (Portelli, 1988:46-56). Interrogando las relaciones de la historia con la memoria (Halwachs, 1925, 1950; Elder, 1981; Le Goff, 1984; Nora, 1986; Hartog y Revel, 2001; Traverso, 2004), la bibliografía producida acerca de los *procesos de transición* (Greedy, 2006) permite la revisión, la confiscación, o la retroacción de las memorias por parte de los grupos en el poder. La metonimia es el tropo del triunfo de la memoria hegemónica y consensual, expresada en los libros escolares, en la toponimia, en las festividades, en las conmemoraciones nacionales, en la historiografía que vive en el fetiche de los documentos.

Si este texto se centra en la memoria de acontecimientos (Almeida, 2009; Bensa, 2006; Cardoso, 2007, 2011; Farge, 2002; Ferreira, 2010; Fonseca, 2007; Godinho, 2004, 2007, 2011a, 2011b; Sahlins, 2000; Silva, 2001), de situaciones que determinan la diferencia entre un *antes* y un *después*, en la vida colectiva y en la existencia personal, como antropólogos tenemos la percepción de que esas rupturas en el tiempo se integran en los cotidianos de los diferentes individuos, atravesados por factores de género, edad, grupo social, profesional y político (Almeida, 2008; Ferreira, 2010; Fonseca, 2007; Marques, 2007; Wikcham, 1989). Remitiendo en ocasiones a la expresión del *deber de memoria* (Levi, 1995), el pasado dictatorial es abordado a través de varias escalas: por el nivel denso de las biografías con que se

reconstituye un referente histórico repleto de significados (Bertaux, 1981; 1988; Bourdieu, 1986; Cardina, 2011; Cipriani, 1987; Cipriani y Corradi, 1985; Coleman, 1986; Gaulejac, 1988; Ferraroti, 1981; Godinho, 1995, 2004, 2011b; Jewsiewicki, 1988; Kohli, 1980; Langness y Gelya, 1981), por las historias familiares (Bertaux y Bertaux-Wiaume, 1988; Bertaux-Wiaume, 1988-9), o por la saturación de la información del escalón anterior, en un nivel menos circunstanciado y más lato, pues el paso de lo particular a lo general gana en comprensibilidad lo que pierde en realidad (Bensa, 2006:21).

Los usos políticos del pasado (Hartog y Revel, 2001; Traverso, 2003) requieren un planteamiento teórico-metodológico susceptible de “hibridar” varias disciplinas (Thomas, 1989), en sus abordajes sobre la construcción social de la rememoración (Billig y Edwards, 1994; Connerton, 1993; Fentress y Wickham, 1992; Namer, 1987) o sobre la memoria colectiva (Confino, 1997; Crane, 1997; della Porta, 1992; Halbwachs, 1925, 1950; Traverso, 2003), eventualmente edificando *culturas de resistencia* (Godinho, 1999, 2001). Entre la amnesia que puede ser larga, y la hipermnesia en coyunturas que hacen hegemónicos determinados colectivos, la antropología histórica (Axel, 2002; Dube, 2007; MacFarlane, 1977; Rading, 1989), la historia oral (Apalategi, 1987; Bornat, 1989; Featherstone, 1991; Perks, 1990; Thompson, 1978 y 1981), el trabajo documental, el análisis de redes sociales, en conjugación, se muestran adecuados a este objeto. También por esa razón este texto resulta de una investigación conducida por una antropóloga y un historiador.

La investigación en curso se centra en un grupo maoísta. El maoísmo, que instituyó la aplicación del marxismo-leninismo en China, es el resultado teórico de la respuesta práctica a dos condiciones concretas de aquella sociedad. Por un lado, se trataba de un país compuesto mayoritariamente por campesinos, con estructuras internas feudales; por otro, se encontraba bajo la invasión japonesa. O sea, en condiciones diferentes de las detectadas por Marx y Engels en el capitalismo occidental, así como por Lenin en la Rusia de 1917. En Occidente, tras el cisma chino-soviético, el maoísmo se revistió de una componente de rebelión política y cultural. A finales de los años sesenta y comienzos de los años setenta, involucró tanto a una parte

de la juventud militante como a grandes nombres de la intelectualidad francesa —Jean-Paul Sartre, Michel Foucault, Jean-Luc Goddard, François Truffaut, Simone de Beauvoir, etc. Algunos de los jóvenes militantes de esos años son hoy reconocidos en diversas actividades, de la literatura al cine, y ocupan altos cargos en las instituciones de la Unión Europea.

Tal como sucedió en otros países, la última década del *Estado Novo*³ en Portugal estuvo marcada por un *in crescendo* de las organizaciones políticas situadas a izquierda del partido comunista, que se debe, según Miguel Cardina, tanto al desencanto ante la experiencia soviética, como al surgimiento de modelos de transformación revolucionaria más inspiradores, como los de los movimientos independentistas africanos y asiáticos, la revolución cubana y la revolución china (Cardina, 2011: 34-5). Como nota el autor, “*Las décadas de los años sesenta y setenta asistieron a la llegada de una nebulosa de militancias inequívocamente situadas a izquierda. Los nuevos movimientos contestatarios rechazaban las supremacías geopolíticas surgidas de la posguerra, al mismo tiempo que estimulaban —y eran estimulados— por las grandes mutaciones sociales, culturales y morales que atravesaban la época. Un notorio juego de semejanzas agrupaba esa gavilla plural, soportado en la crítica a los partidos comunistas tradicionales, en la activación de un internacionalismo de nuevos colores y en la tentativa de ampliación del ámbito de lo «político» a dominios considerados poco antes como exclusivamente privados.*” (Cardina, 2010:7).

Entre esas organizaciones, alcanzaría importancia pública el *Movimento Reorganizativo do Partido do Proletariado* (MRPP). La acción osada de sus jóvenes militantes se traducía en manifestaciones-relámpago y en una prensa prolífica, denunciando situaciones y casos, así como en la elaboración de innumerables pinturas murales, contra la represión y la guerra colonial.⁴ Provenían del universo estudiantil, sobre todo de

³ Era el nombre que la dictadura tomó a partir de 1933, bajo el liderazgo de António de Oliveira Salazar, que Marcelo Caetano reemplaza por enfermedad en septiembre de 1968 hasta su derrocamiento el 25 de abril de 1974. Corresponde a un tiempo de institucionalización de la dictadura, bajo el liderazgo de estos jefes, a diferencia del período entre 1926 y 1933, en la que sucesivos señores de la guerra siguen en el poder

⁴ Conflicto militar que opuso al ejército portugués contra los movimientos de liberación de las antiguas colonias de Angola, Guinea-Bissau y Mozambique. La guerra tuvo inicio en Angola en 1961, extendiéndose a Guinea en 1963 y a Mozambique en 1964. De resultados del 25 de Abril de 1974, se entablaron negociaciones que condujeron al término de la guerra, con el reconocimiento de la independencia de las colonias.

las áreas de Derecho y Económicas, así como de la cintura obrera de los alrededores de Lisboa. Las pintadas en las paredes eran hechas en arriesgados *raids* nocturnos por Lisboa y sus afueras, o a través de brigadas que se desplazaban en automóvil, cubriendo de pinturas murales, en una noche, una zona del país (Godinho, 2011:13).

Varios de los antiguos militantes del MRPP ocupan hoy cargos protagonistas a nivel nacional e internacional. Empero, en una mirada retrospectiva, la organización aparece desdibujada en los discursos y olvidada en los manuales de historia. Aunque buena parte de aquéllos que después “medraron en la vida” se demarquen de ese pasado, ocultándolo, filtrándolo o desvalorizándolo, otros sienten que la historia, que también hicieron, con sacrificio personal y sometidos a una represión que alcanzaría a muchos de ellos, los silencia o maltrata.

Este sub-tratamiento u omisión explica el entusiasmo con que fue acogida nuestra intención de, a partir de las memorias del grupo, de los textos producidos y de los archivos de la policía política, reconstituir un tiempo vivido en colectivo. Si una persona rehusó hablar, ofreciéndose por otro lado a crear con nosotros un sitio web donde puedan ser consultados los materiales de este proyecto, en uno de los casos fuimos invitados a recoger una dolorosa narrativa de experiencia de cárcel, a anotarla y a describir el proceso (Rodrigues, 2011). Sobre esa narrativa centraremos nuestra presentación.

3

Es difícil decir cuándo y dónde terminan las consecuencias de un acontecimiento traumático. Para Aurora Rodrigues, duran hasta hoy. Citando a San Agustín, Jacques le Goff recuerda que aunque vivamos en el presente, éste asume varias dimensiones: el presente de las cosas pasadas, el presente de las cosas presentes y el presente de las cosas futuras (Le Goff, 1988:33). El asesinato de Ribeiro Santos, joven militante del MRPP, muerto a tiros por un agente de la PIDE/DGS durante un *mitin* el 12 de octubre de 1972, tuvo consecuencias que se prolongan hasta hoy en el ámbito de este grupo y, en el caso abordado, en la vida de Aurora Rodrigues. La intensidad del acontecimiento tuvo efectos estructurantes, imprevisibles en su duración y en

el radio alcanzado. Aurora Rodrigues, su amiga y camarada, que había llegado a la universidad gracias a una beca de estudios, procede de una familia modesta, que vive en una población rural del sur de Portugal. Llegada a la universidad en octubre de 1969, relata su aproximación a Ribeiro Santos, en el curso de asambleas y del cotidiano represivo de la Facultad de Derecho (Rodrigues, 2011:66-70). El joven que años después sería asesinado es presentado como «alguien corriente»: *“Jugaba al fútbol [metegol]^{5*}, había un fútbol allí en la facultad, abajo, junto al bar y a la asociación, y él hacía unas bromas, de guasa (nunca más fui capaz de jugar al fútbol) ... Aquello era de hecho muy divertido, pero en medio de todo eso se leía mucho, se hablaba de política, se hablaba de todo y se hacía. Era un grupo muy abierto. Después con ellos me aproximé al Cineclub Universitario.”* Aunque este presente para José António Ribeiro Santos en lo que tenía de similar a los demás jóvenes de ese tiempo, por otro lado, *“tenía un don de palabra espectacular. Aquel hombre, que era un chico todavía, se superaba, era bajito y flaco, pero tenía una voz fuerte, cuando hablaba. De hecho, creo que el tiro que recibió fue precisamente dirigido a él por eso, porque tenía un gran poder de movilización. Era una persona maravillosa. (...) Aprendí mucho escuchando a Ribeiro Santos (...). Abí es donde yo aprendí, y no más tarde en las reuniones de célula del Partido, ni en las clases de la facultad.”*

Con una emoción contenida, Aurora relataría el acontecimiento que alteró completamente su vida, tal como sucedió con muchos otros jóvenes de la oposición a la dictadura de aquel entonces, en un proceso de radicalización que se acentuaría a continuación. *“El día 12 de octubre de 1972, asesinaron a José António Ribeiro dos Santos en Económicas. (...) Se había convocado un mitin contra la represión y el imperialismo y yo estaba allí. (...) Ribeiro Santos vestía unos pantalones verdes de pana con una gabardina azul y me acuerdo de haberme reído porque la ropa no combinaba, y de que él también se había reído.”* El momento que marcaría el corte definitivo, inexorable, después nunca superado, que segaría la vida del amigo y camarada, ocurrió entonces:

“Fue abí cuando uno de los pides sacó el arma, que ya traía seguramente en posición de fuego (...) sacó la pistola y le pegó un tiro a quemarropa, justo pegado al cuerpo de Ribeiro Santos. Si no llegó a alcanzar a más personas, fue

^{5*} Nota del Editor

únicamente porque Zé Lamego le agarró la mano y le tiró del brazo hacia abajo, pero él siguió disparando. Hirió a Zé Lamego con un disparo en la pierna y aún hizo fuego hacia el anfiteatro, pero ahí ya sin poder hacer puntería, porque Zé Lamego seguía agarrándolo. (...) Ribeiro Santos permaneció un momento recostado en la parte lateral de la mesa del anfiteatro, con un color que me pareció normal. Tengo esto absolutamente vivo. Yo estaba a su lado, quería hablarle, saber lo que le pasaba, cómo se encontraba; y él, de repente, cambió de color, se puso blanco y dijo “¡deprisa!”. Entonces fue llevado al hospital de Santa Maria. Pienso que las personas no se dieron cuenta bien de la gravedad, porque como al principio estaba consciente, no se percibía que iba a morir. Fue todo muy rápido. Fue un momento en que era imposible actuar con sangre fría. Entonces lo llevaron en un coche al hospital de Santa Maria y yo fui detrás, salí a la calle sola y cogí un taxi. (...) Fui en busca de los médicos, estaban unos médicos sentados en un grupo y me dirigí a ellos. Pregunté si no había entrado un estudiante con un tiro y qué es lo que había pasado y ellos me miraron y me dijeron que no me lo podían decir. Para que ellos no me lo pudieran decir, supe inmediatamente de lo que había sucedido, salí y empecé a subir unos peldaños. Vino un médico detrás de mí, debió desdecirse de lo que habían acordado, si es que habían acordado algo entre ellos, y me dijo que había muerto.”

Las repercusiones del trágico evento serían inmediatas y mediatas, transformando el corte provocado por los acontecimientos en *ruptura continuada*, que afianza su devenir (Deleuze, cit. Bensa, 2006). El *crescendo* de luchas y de la consiguiente represión en los años finales de la dictadura alcanza un pico con este acontecimiento. “Tras la muerte de Ribeiro Santos, aquella cosa que estaba germinando en la facultad de Derecho, que yo siempre vi, se hizo imparable. Gran parte de las personas se hicieron decididamente del MRPP por entonces, se juntaron a las posiciones que Ribeiro Santos había defendido y las defendieron, o se politizaron, de una forma o de otra. Fue la politización de la Universidad y no sólo de los estudiantes. Hubo profesores que se juntaron a los estudiantes.”

Como señala Aurora, se trató de un momento decisivo, un punto de inflexión, tan vivamente sentido que muchas personas, que nunca habían participado en actividades políticas, se echaron a la calle por vez primera. Para muchos amigos y compañeros de Ribeiro Santos, ya implicados en la lucha política, el momento acarrearía la determinación de una entrega total (Cardoso, 2011:52-53). Nada volvería a ser como antes: *Después continuamos, pero con mucha dificultad. Me acuerdo*

de que fuimos a un restaurante en Campo Grande, donde íbamos algunas veces, pedimos una bandeja de arroz de marisco, éramos nueve y sobró. Aquello era más o menos así: fuimos a las manifestaciones, quienes pudieron llevaron el ataúd en hombros y hay muchas fotografías de ese momento, distribuimos comunicados, pero las personas no estaban en sí – y yo creo que hoy todavía no lo están. Sabíamos que corríamos riesgos, pero no estábamos a espera de aquella muerte. Cuando parábamos, no podíamos soportarlo. Una cosa es estar en una manifestación bajo el efecto de la adrenalina, y otra es cuando para. Te quedas desconcertado y era como nosotros estábamos. La reacción no fue sólo nuestra. Fue una reacción general de los estudiantes y de la población.”

En la vida de Aurora, el presente de las cosas pasadas, presentes y futuras incorporó de forma indeleble este *choque existencial* (Robben y Nordstrom, 1995:13), requiriendo formas de reencontrar el cielo sobre la cabeza, y el suelo bajo los pies. Ocurre así debido a la fuerza del acontecimiento, al ser vivido por personas cuyas vidas tienen que continuar, y que son presionadas para mantener sus respectivas existencias en el seno de un orden social que es desmentido por la experiencia cotidiana. Su adhesión total al movimiento, al tiempo que continúa los estudios y realiza varios trabajos a tiempo parcial, resulta de ese evento brutal. La densidad del periodo siguiente está marcada por la intensidad de ocupación del tiempo, con actividades que se encajan, yuxtaponen y aglutinan.

De resultados del acontecimiento y de la entrega que le sigue, es fichada por la policía política, a quien su rebeldía, durante el funeral de Ribeiro Santos, no había pasado desapercibida. Es detenida el 3 de mayo de 1973, con otros 21 estudiantes, durante un *mitin* en la Facultad de Letras de Lisboa: “Después me llevaron con los demás en una furgoneta al Gobierno Civil y me pusieron en una celda con la otra joven que prendieron. Yo no la había visto nunca, y nunca más la vi, pero ella arriesgó mucho. (...) Yo era sospechosa, más que sospechosa, y tenía la cartera, colgada en bandolera, toda sucia de “spray”, porque guardaba allí las latas, cuando estaba haciendo las pintadas. Yo dije: “Ah, que ellos van a coger la cartera y está lleno de spray” y ella me ayudó: “Mira, contra mí no tienen mucho”, y cambió su cartera con la mía. Fue ella quien se ofreció a ayudarme de esta manera. Nos llevaron a todos a Caxias.” En los calabozos de la PIDE/DGS, Aurora se negó a indicar sus señas, para permitir que su familia y sus camaradas retirasen de su

casa los documentos más comprometedores. Aún así, en el registro que hicieron en ella, entre algunos comunicados, confiscaron un libro de poesía de José Gomes Ferreira, no alcanzado por la censura. *La poesía es un arma cargada de futuro*, como escribió Gabriel Celaya y cantó Paco Ibáñez.

En aislamiento en una celda, sin forma de medir el tiempo:

“Para romper el aislamiento hice un calendario y un reloj, que no podía funcionar, porque tenía que ir moviendo las manecillas con los dedos. (...) Con el cartón de la cajetilla de tabaco hice el dial del reloj y con las platas las manecillas y también un marco para la fotografía de mi sobrina, que había nacido en marzo y que mi hermana me había hecho llegar. Intenté hacer un espejo con las platas, pero no servía. Nunca me vi en un espejo allí dentro y sentía falta de verme. Me vi algunas veces, más tarde, de reflejo, en un plástico transparente de una especie de ventana de la puerta divisoria de la celda, cuando estaba a contraluz. (...) Las únicas cosas que tenía era el pan, y con la miga confeccionaba flores, tal vez porque nunca se dieron cuenta de la importancia que eso tenía para mí, y la voz. Podía cantar, podía hacer lo que quisiera. Es verdad que cantaba, creo que ni abí me atrevía a cantar en voz muy alta, porque no sé cantar pero... Creo que hasta en la PIDE tenía pudor de cantar así en voz muy alta, pero cantaba. (...) Y me podía levantar, podía andar, porque no estaba atada, pero incluso si lo hubiera estado me quedaba la voz y el pensamiento. Si estuviera amordazada, pero no lo estaba, aún tendría el pensamiento. Hay esta importancia de las cosas pequeñitas, que comprendí bien por primera vez. Hoy, cuando lo cuento, hasta siento a veces una especie de pudor. Son justo las cosas más pequeñas las que nos permiten aguantar. Esto era todo muy pequeño, pero era lo que hacía de mí una persona libre. Hablaba, decía y pensaba. Hay una cosa que fui forzada a vivir, pero que me dio la conciencia de la fuerza y del poder que efectivamente tenemos en todas las circunstancias. Podemos resistir y es, en el fondo, este sentimiento que fue amplificado y se materializó en las pequeñas cosas.”

Este aislamiento total antecedió a la tortura, debilitando a la presa. Aurora sería terriblemente dilacerada, a través de humillaciones, palizas y tentativa de ahogamiento:

“Lo que ellos me hicieron fue recostarme a una pared—pero eran muchos, no eran sólo aquellos agentes que aparecen en el proceso—y empezar a escupirme, haciendo tiro al blanco. Se ponían a escupir a ver quién me acertaba. La diana era yo. Esto fue una de las cosas que hicieron, que es extremadamente humillante.”
“Para mantenerme despierta o porque una vez le dije a una pide que no sabía

nadar, lo cierto es que, a partir de un determinado momento, llenaban de agua el lavabo, que estaba en el cuarto de baño, y me metían la cabeza dentro. El lavabo no daba para meter la cabeza completamente, me metían la cara, empujaban hacia abajo hasta que me sofocaba. Esta fue una de las cosas que más me afligió.”

La privación de sueño fue una práctica habitual de tortura, conjugada por la policía política portuguesa con otras modalidades, para quebrar a los presos. Podía ser acompañada por la «estatua», que implicaba permanecer de pie durante días, la ya mencionada tentativa de sofocación, los choques eléctricos en ciertas partes del cuerpo, la paliza, generalizada o localizada en determinadas partes del cuerpo, la alteración térmica, la humillación (Pimentel, 2007).

“Al fin de una noche o dos sin dormir empezamos, en cierto modo, a perder el equilibrio. La tortura iba continuando, eran días y noches y yo seguía allí. (...) Durante dos días, resolvieron que iba a hacer la tortura de la estatua. En cierto momento, me pusieron contra una pared, me extendieron los brazos en cruz y me dijeron: “Ahora vas a hacer el Cristo” y se quedaron agarrándome los brazos, cada uno de su lado. Yo les dije: “Está bien. Mientras me agarren los brazos, voy a estar así. Cuando me suelten, bajo los brazos y así la tortura es tanto mía como suya” y ellos terminaron por soltarme los brazos. (...) Un día me subieron a una silla y me dijeron: “Ahora te quedas ahí”. Yo era muy ligerita, y como por entonces estaba muy delgada, me pusieron de pie encima de la silla y me agarraron. Les dije lo mismo: “Está bien. Mientras ustedes me agarren, seguiré aquí arriba. En cuanto me suelten, me bajo”. Ellos me soltaron y descendí de la silla. Otras veces, me quitaban el banco en el que me sentaba, entonces me ponía a andar y decía: “Está bien, me quitan el banco, me siento en el suelo”. Y me sentaba. (...) Esta primera vez, fueron 16 días de tortura del sueño y es mucho tiempo. Hay una fase en que ya no era capaz de saber si algunas cosas que decían eran o no verdad, porque a partir de un determinado momento se pierde el discernimiento y el sentido crítico. (...) lo que cuesta terriblemente en la tortura del sueño son las mañanas, es horrible cuando el sol nace y se está sin dormir desde hace tanto tiempo. Por la mañana, cuando venía la luz, ponían la estufa, para molestarme, para aumentar mi malestar. A las diez, a las once horas de la mañana, cuando la luz estaba más fuerte y el preso no consigue abrir los ojos, tenían la estufa conectada, esto en mayo y junio. O sea, cuando hacía calor, conectaban la estufa en la temperatura máxima. Al crepúsculo la ponían otra vez, y la desconectaban por la noche, cuando refrescaba. Había un esfuerzo premeditado para aumentar el malestar de los presos.

Como no delataba a la estructura organizativa ni denunciaba a sus camaradas, la tortura fue *in crescendo*. A lo largo de varios días, al tiempo que sufría la tortura del sueño y era golpeada, los torturadores la iban avisando de que estaba al llegar la «brigada de los indios», haciéndola creer que se trataba de un equipo desenfrenado, incontrolable, ante cuya inaudita violencia se encontraría indefensa. Así fue.

Aquella vez no se limitaron a golpearme, como hacían antes. La paliza no fue una cosa súbita, de llegar allí y empezar a pegarme. Más o menos con dos o tres días de antelación, comenzaron a anunciar que iban a hacerlo, que venían los indios, y el día se fue aproximando. (...) Fue una cosa tan horrible, tan horrible, porque fue una paliza en serio. No hay palizas en broma, pero ésta fue sistemática. No sé durante cuánto tiempo me golpeó. Lo hacía con una porra y dando rodillazos en el músculo, del lado de la pierna, por encima de la rodilla y en la cara me abofeteaba con las manos. En los brazos no dolía tanto, tal vez por la posición en la que estaba, porque me puse, como aún me pongo muchas veces, con las manos en los bolsillos y no reaccioné. No hice nada e me iba diciendo para dentro, ni sé si lo dije en voz alta, sino para mí, decía: “Esto va a acabar. Esto va a acabar”. Siempre me iba diciendo esto, para mí, de pie, en mitad de la celda. No me llegué a caer. Con los brazos a lo largo del cuerpo, él me iba golpeando en las piernas y en la cara, y golpeó durante mucho tiempo. Me dio muchos golpes. Una vez u otra, pero no mucho, me golpeó con la porra en el pecho, pero sobre todo de forma sistemática en las piernas, en el músculo o tendón que queda en el lado exterior por encima de la rodilla, que todavía tengo problemas en ese sitio. Es un dolor muy fuerte, debe ser una de las partes del cuerpo más sensibles, lo descubrí entonces. Estaba así parada y sólo era sacudida con el impulso de los golpes, porque estaba quieta con las manos en los bolsillos y no me defendí, porque no tenía manera de defenderme. Tampoco me enfrenté a él, por que no tenía cómo. (...) Después de que aquel pide saliera de la celda, no me llegué a sentar. Sentí una extraña impresión en la barriga, no sabía si era ganas de defecar. Fui al cuarto de baño y reparé en que tenía una hemorragia, provocada por la paliza. Ya no conseguí levantarme de la taza del wáter y tuvieron que llevarme en brazos. (...) Cuando pasó el desmayo y recuperé la consciencia, estaba tumbada en el tal diván y les oía discutir, porque ellos tenían miedo de haberme matado. No sé cuánto tiempo estuve desmayada, porque nadie me lo dijo nunca, pero aún era de día. (...) La primera cosa que ellos hicieron, es decir, las pides mujeres, fue ponerme “Hirudoid” en la cara, que estaba muy hinchada. Sentía la cara tumefacta. Tenía los ojos hinchados, casi no podía abrirlos y tenía mucha

*dificultad en ver. (...) Ellos no me dejaron en paz. Continuaron la tortura de la misma forma. (...) Actué convencida de que, en la tortura, sólo mantendría la presencia de espíritu, si no cedía en nada. La primera cesión que hiciera, las haría todas. Comenzó ya al principio, en la identificación. Ni siquiera les dije cómo me llamaba, a pesar de que estaba en el documento de identidad, porque no les podía decir mi domicilio”.*⁶

En pleno régimen dictatorial, aunque ciertos autores se refieran a este periodo como la «primavera marcelista», evocando una aparente apertura en la llegada al poder de Marcelo Caetano, cuando António de Oliveira Salazar queda imposibilitado, el encarcelamiento de Aurora es una consecuencia del grado de exposición a la represión. Esa exposición remite a su implicación política, a fondo tras el asesinato de su camarada y amigo. Debido al grado de sevicias y humillaciones que tuvo que soportar, ese encarcelamiento constituyó uno de los acontecimientos más significativos de su vida, con repercusiones hasta el día de hoy. Aurora volvería a ser detenida durante el proceso revolucionario que siguió al 25 de Abril, en una coyuntura marcada por la inestabilidad política, que hacía difícil prever en lo que podría redundar esa detención conjunta de 432 militantes del MRPP el 28 de mayo de 1975.

Aparentemente, su vida siguió su curso con normalidad. Después de abandonar la organización, acabaría la carrera de Derecho, se casó, tiene una hija y actualmente es fiscal del Ministerio Público, un empleo considerado y bien remunerado. No obstante, la narración de las atrocidades a las que fue sometida quedó por hacer, retenida y no compartida —y ello incluso con los familiares más cercanos—, durante más de 35 años. Un día, llamó por teléfono a uno de nosotros. Necesitaba hablar. Sabía que estábamos desarrollando un trabajo de recogida de relatos de vida con el grupo ya mencionado. En tres largas sesiones recogimos un relato que después fue revisado, aumentado y pulido por Aurora Rodrigues. Con un prefacio dividido en dos partes, una dedicada a las cuestiones de método y otra a la presentación del

⁶ Aurora es la presa política portuguesa con más horas de tortura de sueño: “El 22 de junio de 1973, cuando terminó la segunda sesión continuada de tortura, sumaba en total 450 horas de tortura, días y noches seguidos en total privación de sueño. Y ellos no habían conseguido nada.”

tiempo —de los tiempos— a que se reporta, el texto fue publicado en 2011. De él hemos sacado los pasajes citados. Después de hacerlo —y no antes— empezó a ser atormentada con pesadillas y problemas de sueño, debiendo recurrir al acompañamiento de un psiquiatra especializado en estrés postraumático. La acompañamos, junto con el psiquiatra y una psicóloga, al espacio de la tortura y su celda, en una confrontación con un terrible lugar de memoria. Intuimos el tormento de estas memorias largamente reprimidas, que debilitan a los seres humanos y que les toman de asalto en momentos de mayor fragilidad, cuando necesitan de todas sus fuerzas para luchar contra un problema mayor, como un luto o una enfermedad grave.

Las reverberaciones de cuanto sufrió Aurora se prolongarían, siendo difícil intuir cuándo y dónde paran los efectos de un acontecimiento traumático, que se ejerce y se propaga con consecuencias estructurantes e imprevisibles, en su duración y en su amplitud. En la mirada retrospectiva, la ucronía constituye una construcción sobre el tiempo que podría haber habido, y que fue denegado. La memoria de los instantes de corte, marcados por el trauma, eclipsa el campo de posibilidades, choca con el transcurso de la existencia y requiere nuevos principios de comprensibilidad.

4

Los momentos traumáticos dejan profundas marcas en quienes los vivieron, estableciendo una distinción entre un *antes* y un *después*. El tiempo se adensa, y un corto momento se imprime de forma indeleble en los sentidos y la razón. Los eventos, largamente sub-tratados por los antropólogos, se prestan a la conducción del campo de la memoria y de las posibilidades a nuevos principios de comprensibilidad. Trabajar sobre ellos, que remiten a una historia, incorporada en la existencia de los individuos, obliga a antropólogos e historiadores a confrontarse con las escalas de una realidad en cambio rápido y sufrido, que implica un esfuerzo de adecuación en que las respuestas de cada persona son función de cada coyuntura, filtrada por la historia particular.

Los acontecimientos raramente pueden aislarse de su mediatización (Bensa, 2006:174), aunque en condiciones de dictadura, esa

divulgación sea limitada, manipulada y censurada en los relatos publicados en los medios de comunicación social. Al afectar de forma diferenciada a los diferentes niveles de las sociedades, suponen un reto teórico-metodológico. Por un lado, difuminan en una dimensión más lata situaciones de importancia crucial para un colectivo, desarticulándolas y debilitándolas. Por otro, de forma diferida, repercuten en un determinado grupo y, de manera distinta, en los diferentes individuos, eventos de ámbito más vasto. Como advertía Karl Marx, los hombres hacen su historia, pero no la hacen solos, ni en condiciones escogidas (Marx, 1869:15). Hay una realidad que no puede ser seleccionada, que atenúa lo que ocurrió en un nivel mínimo –local, grupal– retirándole claridad y tornándolo insignificante. La definición de ese nivel mínimo, integrado en una construcción social de la memoria y en usos políticos de la historia, procede de una hegemonía, en el sentido de Gramsci, basada en el consenso y, siempre que sea necesario, en la coerción.

Entre la historia y la antropología, ¿cómo estudiamos estas cesuras, en el tiempo individual y en los ritmos colectivos? Las vidas de los individuos, a través de la compilación y el tratamiento de relatos biográficos, son una pista para la reconstitución de un referente, contribuyendo al estudio de las mentalidades, de la cultura política, al tiempo que permiten reconstituir referentes y entender el significado de esos cortes en la vida de las personas. Tratándose del abordaje de un periodo que coincide con el final de la dictadura y el periodo inmediatamente siguiente, el recurso a las fuentes escritas –ya sea las de la represión, ya las producidas por las organizaciones clandestinas– implica una rigurosa crítica. Con frecuencia, a partir de fragmentos biográficos, se hace posible discernir dónde quedó el pasado y de dónde vendrá el futuro (Greenhouse, 2002:29). Alban Bensa señala la dificultad en el tratamiento de estos momentos por parte de las ciencias sociales, al contrario de los abordajes no científicos, del periodismo al ensayo, subrayando la necesidad de darles un estatuto teórico fuerte (Bensa, 2006). Los hechos sociales no son cosas, aunque la reconstitución de un referente sea hecha más allá de las consciencias individuales, en la pista sugerida por Durkheim. Suceden en el eje del tiempo y participan en la historicidad de lo social, a través de su

vivencia por las personas (Bensa 2006), con una dimensión temporal que implica su aprehensión dentro de procesos. En los casos de las biografías que vamos interrogando, el significado particular de los acontecimientos está vinculado a una vivencia grupal, a su vez encuadrada en un tempo histórico al que la historia, en esta coyuntura neoliberal, no hace justicia.

El pasado no pasa, en la vida de Aurora como en la de otros militantes de la misma organización. En virtud de un acontecimiento dramático, como el asesinato del joven maoísta el 12 de octubre de 1972, las vidas de quienes presenciaron ese instante y las de sus próximos fueron indeleblemente marcadas. Volviendo a la frase de San Agustín, citada por Jacques le Goff (Le Goff, 1988:33), existe un *presente de las cosas pasadas*, doloroso, insuperable, aunque camuflado en el *presente de las cosas presentes*: la vida, con sus cotidianos, parece transcurrir sin problemas que los distingan de los de sus vecinos, familiares, amigos. En cuanto al *presente de las cosas futuras*, la necesidad de actualizar mensualmente la memoria del grupo no remite sólo a un dominio de ucronía. Para muchos de los miembros del grupo, el pasado que no pasa se reviste de una duplicidad pautada por lo que el futuro podría ser si determinado acontecimiento del pasado no lo hiciera inviable. De forma simultánea, cada elemento del grupo, como agente social, tiene consciencia de su distinción, aunque modestamente subsumida en la asunción de «gente corriente». Merced a condiciones que resultan de opciones o de sucesos no deseados, Aurora y varios de los miembros de este grupo delinearon un proyecto que les conduce a actuar y modificar la misma realidad, convocando en ese movimiento un pasado que no pasa.

Bibliografía

- Almeida, Sónia Vespeira. *Camponeses, Cultura e Revolução – Campanhas de Dinamização Cultural e Ação Cívica do MFA (1974-1975)*. Lisboa: Colibri, 2009.
- Anderson, Benedict. *Imagined Communities – Reflections on the Origin and Spread of nationalism*. Londres; Nueva York: Verso, 1983 [1991].
- Apalategui, Joxemartin. *Introducción a la historia oral- Kontuzabarrak (Cuentos Viejos)*. Barcelona: Anthropos, 1987.
- Axel, Brian (ed.). *From the margins – Historical Anthropology and Its Future*. Durham: Duke University, 2002.
- Bensa, Alban. *La fin des exotismes - Essais d'anthropologie critique*. Toulouse: Anarcharsis, 2006.
- Bertaux, Daniel, (ed.). «Introduction» in *Biography and Society. The Life History Approach in the Social Sciences*. Sage, 23, 1981(a) pp. 5-15.
- Bertaux, Daniel. “From the life-history approach to the transformation of sociological practice”, in D. Bertaux (ed.) *Biography and Society - The Life History Approach in the Social Sciences*. Sage, 23, 1981 (b), pp. 29-45.
- Bertaux, Daniel. “Fonctions diverses des récits de vie dans le processus de recherche”. *Sociétés*, N° 18, 18-22, Mayo 1988.
- Bertaux, Daniel e Isabelle Bertaux-Wiame. «Le patrimoine et sa lignée: transmissions et mobilité sociale sur cinq générations». *Life stories/récits de vie*, N°4, 8-25, 1988.
- Bertaux – Wiaume, Isabelle. “Des formes et des usages. Histoires de famille”. *L'Homme et la Société*, Nouvelle Série, N° 90, 25-35, 1988-9.
- Billig, Michael y Edwards, Derek. «La construction sociale de la mémoire». *La Recherche*, Vol. 25, N° 267, 742-745, Julio-Agosto 1994.
- Bornat, Joanna. «Oral History as a Social Movement: reminiscence and older people». *Oral History*, Vol. 17, N° 2, 16-26, Otoño, 1989.
- Cardina, Miguel. *Margem de certa maneira – O maoísmo em Portugal, 1964-1974*. Lisboa: Tinta da China, 2011.
- Cardoso, António Monteiro. *Timor na 2ª Guerra Mundial – o Diário do Tenente Pires*. Lisboa: CEHCP-ISCTE, 2007.
- Cardoso, António Monteiro. “Um tempo, um contexto”; en Aurora Rodrigues. *Gente comum – Uma História na PIDE*. Castro Verde: 100Lux, 2011, p. 45-56.

- Cipriani, Roberto. *La metodologia delle storie di vita. Dall'autobiografia alle life history*. Roma: Euroma, 1987.
- Colemn, Peter. "The past in the present - a study of elderly people's attitudes to reminiscence". *Oral History*, Vol. 24, N°1, 50-59, 1986.
- Confino, Alon. "Collective Memory and Cultural History". *The American Historical Review*, Vol. 102, N° 5, 1386-1405, 1997.
- Connerton, Paul. *Como as sociedades recordam*. Oeiras: Celta, 1993.
- Crane, Susan A. "Writing the Individual Back into Collective Memory". *The American Historical Review*. Vol. 102, N°5, 1372-1385, 1997.
- Della Porta, Donatella. "Life Histories in the Analysis of Social Movements Activists", in Mario Diani y Ron Eyerman (ed.) *Studying Collective Action*, Londres: Sage, 1992.
- Dube, Saurabh. *Historical Anthropology*. Oxford: OUP, 2007.
- Elder, Glen. "History and the life course", in Daniel Bertaux (ed.) *Biography and Society - The Life History Approach on the Social Sciences*. Sage, 23, 1981, pp. 77-115.
- Farge, Arlette. "Qu'est-ce qu'un événement?". *Terrain*, N° 38, Marzo, 2002, 14 pág.
- Featherstone, Simon. «Jack Hill's House: Narrative form and oral history». *Oral History*. Vol. 19, N°2, 34-41, Otoño, 1991.
- Fentress, James y Chris Wickham. *Social Memory* [trad. port.. de Telma Costa, *Memória Social*. Lisboa: Teorema, 1992, [1994].
- Ferrarroti, Franco. *Storia e storie di vita* [trad, francesa de Marianne Modak, prefacio de Georges Balandier, introd. de Emmanuel Lazega, *Histoire et histoires de vie - la méthode biographique dans les sciences sociales*. París: Méridiens Klincksieck, 1981(a), [1990]
- Ferrarroti, Franco. "On the autonomy of the biographical method", in D. Bertaux (ed.) *Biography and Society - The life History Approach on the Social Sciences*. Sage, 23, 1981(b) pp. 19-27.
- Ferreira, Sonia. *A fábrica e a rua - Resistência operária em Almada*. Castro Verde: 100 Luz, 2010.
- Fonseca, Inês. *Trabalho, Identidade e Memórias: Levávamos a foice logo p'ra mina*. Castro Verde: 100 Luz, 2007.
- Godinho, Paula. "O grupo do Juan e a importância da rede social". *A Trabe de Ouro*, Tomo IV, ano IV, Outubro-Diciembre, Santiago de Compostela, Sotelo Blanco, 1993: 571-583.

- Godinho, Paula. “O *maquis* na guerra civil de Espanha: o caso do cerco a Cambedo da Raia”, *História*, N° 27, 2ª serie, año XVIII, 28-45, diciembre 1996.
- Godinho, Paula. *Memórias da Resistência Rural no Sul – Couço (1958-1962)*. Oeiras: Celta, 2001.
- Godinho, Paula. “«Maquisards» ou «atracadores»? A propósito das revisões da História no caso de Cambedo da Raia, 1946”. AAVV. *O Cambedo da Raia – Solidariedade galego-portuguesa silenciada*. Ourense: Asociación Amigos da Republica, 2004, pp. 157-227.
- Godinho, Paula. “Confiscação de memórias e retroacção discursiva das elites: um caso na raia galaico-portuguesa”, *Las políticas de la memoria en los sistemas democráticos: poder, cultura y mercado*. Actas del Congreso de la Federación de Antropología del Estado Español, Sevilla, septiembre de 2005.
- Godinho, Paula. “Fronteira, ditaduras ibéricas e acontecimentos localizados – O manto espesso de silêncio sobre dois momentos” in Manuela Cunha y Luís Cunha. *Intersecções Ibéricas – Margens, passagens e fronteiras*. Lisboa: 90 Graus Editora, 2007, pp. 55-70.
- Godinho, Paula. “História de um testemunho, com Caxias em fundo”, en: Aurora Rodrigues *Gente Comum – Uma história na PIDE*. Castro Verde: 100 Luz, 2011, pp.:11-43
- Goody, Jack. *The theft of History*. Cambridge: CUP, 2006.
- Gready, Paul, (ed.). *Political Transition: Politics and Cultures*. Londres: Pluto, 2003.
- Greenhouse, Carol, Elizabeth, Mertz y Kay B Warren (Ed). *Ethnography in Unstable places – Everyday Lives in Contexts of Dramatic Political Change*. Durham y Londres: Duke University Press, 2002.
- Halbwachs, Maurice. *Les Cadres Sociaux de la Mémoire* [París, Albin Michel, con posfácio de Gérard Namer], 1925 [1994].
- Halbwachs, Maurice. *La Mémoire Collective*. París: PUF [prefacio de Jean Duvignaud], 1968 [1950].
- Hartog, François et Jacques Revel (dir.). *Les Usages Politiques du Passé*. París: Editions EHESS, 2001.
- Hassig, Ross. “Counterfactuals and revisionism in historical explanation”. *Anthropological Theory*, Vol. 1, N° 1, 57-72, 2006.

- Hobsbawm, Eric y Terence Ranger (Ed.). *The invention of tradition*. Cambridge: CUP, 1983.
- Iordachi Constantin y Balázs Trencsényi. "In Search of a Usable Past: The question of National Identity in Romanian Studies, 1990-2000". *East European Politics and Societies*. Vol. 17, N° 3, 415-453, 2003.
- Kohli, Martin. "Biography: account, text, method", in Daniel Bertaux (ed.) *Biography and Society - The Life History Approach in The Social Sciences*. Sage, 23, 1981, pp. 61-75.
- Langness, Lewis L. y Frank Gelya. *Lives - An Anthropological Approach to Biography*. Nueva York: Chandles and Sharp Publishers, 1981.
- Le Wita , B. "Memoire: l'avenir du présent". *Terrain*, N°4, 15-26, Marzo, 1985.
- LE GOFF, J. "Memória", in *Enciclopédia Einaudi- 1. Memória-História*. Lisboa: INCM, 1984.
- Le Goff, Jacques. *Histoire et mémoire*. París; Gallimard, 1988 [1977].
- Levi, Primo. *Le devoir de mémoire - Entretien avec Anna Bravo e Federico Cerejo*. s/l, Mille et Une Nuits, 1995.
- Lowenthal, David. *The Past is a Foreign Country*. Cambridge; Cambridge University Press, 1985.
- Marx, Karl. *O 18 Brumário de Luís Bonaparte*. Lisboa: Editora Vento de Leste, 1975 [1869].
- Macfarlane, Alan. "Historical Anthropology". *Cambridge Anthropology*, Vol. 3, N° 3, 1977; 17 pp.
- Marques, Emília Margarida. "Memória Operária, Memória Local - Aspectos de um caso, a propósito do 18 de Janeiro". *Arquivos da Memória*, N°1. Lisboa: Centro de Estudos de Etnologia Portuguesa, 1996, pp. 57-67.
- Namer, Gérard. *Mémoire et société*, pref. de Jean Duvignaud. París: Meridiens Klincksiek, 1987.
- Narotzky, Susana y Gavin Smith. "Being político in Spain – An Ethnographic Account of Memories, Silences and Public Politics". *History and Memory* (Spanish Memories: Images of a Contested Past), Vol 14, N° 1-2, 189-228, Otoño 2002.
- Narotzky, Susana y Gavin Smith. *Immediate struggles – People, Power and Place in Rural Spain*. University of California Press, Berkeley y Los Angeles, 2006.

- Nora, Pierre. “Entre Mémoire et Histoire” in Pierre Nora (dir.) *Les Lieux de Mémoire - La République I*. París: Gallimard, pp. X- XLII, 1986.
- Passerini, Luisa (Ed.). *Memory and Totalitarianism*. Oxford: Oxford University Press, 1992.
- Pfohl, Stephen. “Culture, Power and History – An Introduction”. *Critical Sociology*. Vol. 30, N° 2, 191-205, 2004.
- Perks Robert. *Oral history: an annotated bibliography*. The British Library National Sound Archive, 1990.
- Pimentel, Irene. *A história da PIDE*. Lisboa: Círculo de Leitores/Temas e Debates, 2007.
- Portelli, Alessandro. “Uchronic dreams: working class memory and possible worlds”. *Oral History*, Vol. 16, N° 2, 46-56, Otoño 1988.
- Roldán Barbero, Horacio. *El maoísmo en España y el Tribunal de Orden Público (1964-1976)*. Córdoba: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, 2010.
- Sahlins, Marshall. *Islands of History*. Chicago: University of Chicago Press (1997). *Islas de historia*. Barcelona: Gedisa, 1985.
- Sahlins, Marshall. “The Return of the Event, Again”. *Culture in Practice – Selected Essays*. Nueva York: Zone Books, 2000.
- Sahlins, Marshall. “Structural work: How microhistories became macrohistories and vice versa”. *Anthropological Theory*, Vol. 5, N° 1, 5-30, 2005.
- Silva, Tiago Matos. *Pais de Abril, Filhos de Novembro*. Lisboa: Dinossauro.
- Thomas, K. “Historia y Antropología”. *Historia Social*, N° 3, 62-80, 1989.
- Thompson, Paul. *The voice of the past: oral history*. Oxford: Oxford, University Press, [1978] 1988.
- Thompson, Paul. “Life histories and the analysis of social change” in D. Bertaux (ed.) *Biography and Society - The life History Approach on the Social Sciences*. Sage, 23, 1981, pp. 289-306.
- Wickham, Christopher, “Comprender lo cotidiano: antropología social e historia social”. *Historia Social*, N° 3, 115-127, 1989.